

CRÓNICA

La Reina Cristina visitando el cementerio de Polloe. — Ante la tumba de Trueba. — Un poema musical de Usandizaga. — Ópera en Bilbao. — El adagio.

Dos notas simpáticas hemos de recoger relativas a la Conmemoración de difuntos, celebrada, como de costumbre, el día de Todos los Santos del presente año.

Es la primera, la visita que la Reina madre, egregia huésped aún de Donostia, hizo al cementerio de Polloe, dedicando un piadoso recuerdo a los ilustres muertos que fueron en vida afectos a la Real Casa, y una ferviente plegaria por los donostiarras que reposan en aquel sagrado lugar.

La real dama dió un alto ejemplo al pueblo con su visita, y una muestra de cariño a nuestra Ciudad, que los donostiarras sabrán agradecer cumplidamente.

* * *

El otro acto es el llevado a cabo en Bilbao, donde por iniciativa del notable escritor que ha popularizado su pseudónimo *Argencio*, se dedicó un sentido homenaje a la memoria del dulce cantor de nuestras montañas, de «Antón el de los Cantares», del inolvidable Trueba.

Ante la solitaria tumba que en el cementerio de Mallona guarda los restos queridos del ilustre vate bilbaíno, reuniéronse buen número de escritores y distinguidas personalidades de la capital hermana, rezándose un responso, colocándose por un grupo de niños la corona que los admiradores del insigne difunto ofrendaban a su memoria, y

recordándose con sincero cariño la obra educadora realizada en su fecunda actuación literaria.

«No todo es «negocio» y «política» en Bilbao; también las letras y el arte tienen sus fervorosos devotos».

Así se expresaba un colega bilbaíno con motivo del acto a que nos referimos y bien podemos asentir a su afirmación, pues bien probada tiene la invicta villa sus ansias artísticas e intelectuales, en la ocasión presente y en otras análogas circunstancias.

El acto celebrado será motivo, según se espera fundadamente, para llevar a la práctica el pensamiento de levantar un mausoleo que perpetúe la memoria del insigne vate bilbaíno.

Bien se lo merece el dulcísimo «Antón el de los Cantares».

*
* *

Otro genio ilustre renueva la legendaria hazaña de ganar batallas después de muerto.

Pero estas batallas son en el campo fertilísimo del arte.

Y el genio es nuestro inolvidable José Mari, el gran Usandizaga.

Ya el pasado verano la orquesta del Gran Casino interpretó con éxito clamoroso el poema «Hasshan y Melihach», y ahora en Madrid bajo la batuta del mismo director, el maestro Arbós, la ha ejecutado la Sinfónica, obteniendo un triunfo estruendoso.

Los elogios de la prensa son unánimes y rotundos. «¡Qué talento más grande el de este desventurado músico!, dice *El Liberal* ¡Lo que no hubiera hecho este muchacho de no haber sido su vida cortada en edad tan temprana!..... ¿Por qué Usandizaga dentro de sus procedimientos modernísimos, no es obscuro ni complicado jamás? Porque siempre tiene algo que decir; siempre hay en su obra un pensamiento melódico, que viste y engalana con su gran talento músico; pero sin detrimento de la idea esencial. Como se le «ocurren cosas», no necesita acudir al socorrido procedimiento de convertir la música en ecuaciones».

Dice por su parte *A B C*, tratando de la obra, que es

«bellísima composición, visión de un pequeño poema de aldea, que el pobre José Mari presenció en Vidania cuando terrible dolencia minaba su preciosa vida, pero no su genial inspiración. Vidania es un pueblecito guipuzcoano, nido de águilas, estribado en el gigante Herenio, adonde los aires de la montaña llevan entre su pureza ecos de

melancólicos canturreos pastoriles, y si acaso rumores de lejanas plegarias de peregrinos que escalan el Aitzgorri, buscando el Santuario de Aránzazu, de romeros que van por el valle de Azpeitia en pos de la basílica de San Ignacio de Loyola, o apagados estrépitos de los fabriles talleres de Tolosa. Allí vió Usandizaga la feliz pareja de nómadas que con un oso, un tambor y una pandera, recrean a la buena gente montañesa..... El don de llegar al alma del público lo poseía Usandizaga como pocos músicos, y en este poema lo consigue una vez más; emocionado primero y deslumbrado después, el auditorio prorrumpe en aclamaciones y aplausos..... como homenaje a la memoria del águila que voló del nido de Vidania; pero ¡ay! para remontar la eternidad.»

Y así revive en el mundo del arte con glorias póstumas inmarcesibles, quien la parca inexorable separó de nosotros.

Plagiando una frase célebre del dulcísimo Trueba, podríamos sustituir el ¡bendita la poesía! por el ¡bendita la música!

*
*
*

Música, a la que el culto pueblo bilbaíno continúa rindiendo espléndido culto.

Se ha constituido en la invicta villa una poderosa e inteligente empresa de fervientes adoradores del divino arte, y han inaugurado en el Teatro Albia una brillante temporada de ópera.

En el elenco de los intérpretes y entre cantantes de fama mundial, figuran artistas vascos que triunfan con su voz y su escuela de canto.

Citemos a Aurora de Abásolo, tiple duranguesa, de voz de timbre finísimo que emite con facilidad y maestría; Diógenes de Eguileor, notable tenor bilbaíno de arte exquisito, gran potencia y delicadeza insuperable; Ignacio Ibarra, joven barítono bilbaíno que hace concebir grandes esperanzas.

Las representaciones se cuentan por triunfos.

*
*
*

Con ello reviven también los *diletanti*, y la crítica fulminante y el italiano macarrónico están a la orden del día.

Conozco uno inaguantable; tan excelente crítico como estratega, porque también pica en el ramo de guerra, y es además pacifista.

El desgraciado confunde el *Adigio* con el *adagio*, y anda por ahí profetizando el final de la hecatombe europea.

Porque, lo que él dice: en seguida estamos en el *Adagio*, y ya se sabe *adagio, largo e fnale*.

TEA